



ANTONIO FERNANDEZ MOLINA

# Daki

ARTISTAS ESPAÑOLES CONTEMPORANEOS





La personalidad de Salvador Dalí es una de las más fascinantes de este siglo, y lo es no solo en el campo de las realizaciones plásticas sino también por su peculiar estilo de vida y su talento sorprendente que gravita sobre todos sus actos. Si como pintor ha realizado algunos cuadros que están entre los mejores de esta época y que pueden parangonarse con la gran pintura de todos los tiempos, también ha hecho objetos de influencia surrealista de inquietante interés,



Daki

**ANTONIO FERNANDEZ MOLINA**

*Novelista-Poeta.*

*Secretario de la revista*

*"Papeles de Son Armadans"*



C 338/1

Dali

R. 31.388



© DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES. 1971  
*Madrid. España*

Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia  
Imprime: Grafimasa, Manuel de Falla, 3. - Pamplona.  
Depósito Legal NA. 159 - 1972

## LA VIDA

El día 11 de mayo de 1904 nació en Figueras en el número 20 de la calle Narciso Monturiol, inventor del submarino, Salvador Dalí, hijo de doña Felipa Doménech y Farrés y de don Salvador Dalí y Cusí, notario.

Tiene singular importancia en el desenvolvimiento de la personalidad del futuro artista el entorno familiar de su primera infancia y el paisaje físico en que se desenvolvió.

Su región natal. El Ampurdán, ha ejercido sobre Salvador Dalí una gravitación importante y a ella acude, con una periodicidad que semeja la del ave migratoria, como supremo refugio para el trabajo y para el reposo, como si así se sintiera protegido, respondiendo a ancestrales llamadas, acaso subconscientes, que estén relacionadas con el deseo de alcanzar de nuevo el claustro materno, la tumba, el

cielo o el olimpo. O tal vez todas estas cosas a un tiempo.

Su padre había cumplido ya los cuarenta años cuando nació Salvador Dalí, que venía al mundo después de la muerte de otro hermano suyo también llamado Salvador. Su hermano, que había dado muestras de un talento precoz, murió de meningitis a los seis años. Dalí ha comentado al respecto: «Mi hermano pudo ser un frustrado ensayo mío».

En el hogar de los Dalí vivían, además de los padres, la «Tieta», la abuela y una nodriza. Cuatro años después que él, nació su hermana Ana

En su casa contrastaban el escepticismo del padre con el catolicismo ortodoxo de la madre. Dalí cuenta cómo las ideas librepensadoras de su padre le llevaron a asistir a un colegio en el que el maestro, reloj en mano, «demostraba» la inexistencia de Dios. Alzaba el reloj a la vista de sus alumnos y le retaba a Dios para que lo destruyera en el término de cinco minutos, pasados los cuales sacaba la conclusión de que si Dios no lo había destruido era por la sencilla razón de que no existía. A pesar de sus ideas, el padre de Salvador Dalí llevó después a su hijo a un colegio de frailes y le expulsó del hogar cuando durante su exacerbada actividad surrealista llegó a extremos intolerables para su punto de vista paterno. Por otra parte, el padre de Dalí, antes de morir, recibió los sacramentos.

Dalí fue un niño muy hermoso y demostró muy pronto poseer extraordinarias dotes. Ello contribuyó a que creciera en un ambiente de adoración por parte de aquellas mujeres que le rodeaban; adoración que, perfectamente compatible con su egocentrismo, debió ser mutua. Con

el tiempo Gala vendría a colmar el hueco que dejaran estas mujeres.

Poseyó muy pronto un alto concepto de su personalidad que se afaná en todo momento en destacar superando su natural timidez. El culto de su propia personalidad, al sentirse apoyado por la asistencia de una persona, o por el interés externo, llega en él a colmarse con un sentimiento que participa de lo absoluto y, aunque adopta actitudes exhibicionistas de un humorismo delirante, éstas no pasan de ser fenómenos personales sin gravitación agresiva externa. Por otra parte, Dalí es uno de los más grandes autobiógrafos de todos los tiempos. En su libro *Vida secreta de Salvador Dalí* no se recata de explicar al detalle, e inventar, los más diversos aspectos de su biografía, y en él hasta lo simulado resulta rabiosamente verdadero. Tal como el portugués Fernando Pessoa atribuía al poeta, se le puede aplicar a Dalí el que «finge sinceramente», y en él viene a suceder que lo fingido no es sino la expresión genuina y sincera de su personalidad, que está impregnada, además, no sólo del sentido del humor sino con frecuencia de su insoslayable necesidad de expresarse a través suyo.

Desde muy niño demostró un especial talento para llamar la atención sobre él, para salvar cualquier situación embarazosa y ridícula y destacar su personalidad. En el colegio cambiaba monedas por otras de menos valor y así tenía soliviantados a sus condiscípulos, que cada día estaban pendientes de ello, originando grandes tumultos.

A los tres años tuvo una alucinación y esta facultad, a lo largo de su vida, ha dado sus fru-

tos, pues sus estados alucinatorios han venido a constituir en él algo normal que aplica a su trabajo. Esto procede del padre, de quien Dalí recuerda que vio a su madre, muerta hacía tiempo, cuando el padre era muy niño, descendiendo la escalera; y seguramente ésta no fue la única alucinación paterna.

En su niñez sintió impulsos sádicos y en su autobiografía habla de varios sucesos en los que se complació, golpeando a alguien o destrozando alguna cosa. Confiesa que desde muy joven sintió la atracción del vacío y que ha tenido que hacer grandes esfuerzos a lo largo de su vida para no ceder a la tentación de precipitarse en él. En una ocasión despertó una gran curiosidad en el colegio al caerse por una escalera; pero sintió, a pesar del daño que esto le produjo, una satisfacción tan plena que lo repitió adrede en diversas ocasiones y durante una larga temporada mantuvo pendiente de ello a sus condiscípulos.

La educación de Dalí ofreció serias dificultades, pues, al mismo tiempo que mostró unas dotes fuera de lo común, no poseía otras más normales o era un inadaptable que sorteaba los obstáculos del estudio de cualquier modo. Pero ha demostrado una gran habilidad para hacer de sus defectos características acusadas y originales de su personalidad, a las que saca un gran partido. Sus propios defectos son las muletas en las que se apoya para caminar por el mundo con mayor seguridad. El fetiche de las muletas que aparece en muchos de sus cuadros procede de su infancia, cuando, después de que su familia le había adjudicado al estudio-lavadero, donde pasó muchas horas de trabajo y singular so-

edad y pintó cuadros alabados en el círculo de sus amistades, fue invitado por el señor Pichot a pasar quince días en la finca «El Molino de la Torre», cerca de Figueras. En un desván de la casa descubrió una muleta que le llenó de fascinación y que tanta importancia tiene en su obra, posiblemente dando salida a su necesidad subconsciente de apoyo y la seguridad que le da el hecho de que si algún día le falla el apoyo de una persona pueda tenerlo en un objeto.

Sus primeras telas son de 1913. El primer autorretrato seguramente es de 1914, cuando se pintó como «el niño enfermo». Cuenta que al año siguiente inventó una fórmula para ganar dinero. Su obsesión por el dinero le ha llevado posteriormente a demostrar una gran habilidad para conseguirlo. Cuando pasaban serias dificultades económicas, en los primeros tiempos de vivir con Gala, no se cohibían de frecuentar los ambientes más caros y de dar espléndidas propinas. Durante su estancia en Madrid, como estudiante de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, aunque la asignación paterna no era muy alta, vivió como un joven rico, porque se rodeó de un ambiente en el que la admiración y el interés que despertaba su personalidad le hacían acreedor a toda clase de atenciones por parte de sus amigos.

Como, aunque era un niño, aumentaba el prestigio de su hijo como pintor, en el círculo de sus amistades, su padre decidió que tomara clases de dibujo con el profesor del instituto, don Juan Núñez. Poco después Dalí descubrió a Fortuny, que será una de las admiraciones de su vida. E indudablemente, algo del barroquismo de Fortuny, poblado de motivaciones subcons-

cientes, puede relacionarse con la pintura de Dalí.

Pero acaso ejercieron sus lecturas aún más influencia en su personalidad que el mundo de la pintura. Durante años fue un lector asiduo y solitario que devoró los libros de la biblioteca de su padre. Principalmente le impresionaron el «Diccionario filosófico», de Voltaire, y «Así hablaba Zaratustra», de Nietzsche, que prepararon el terreno para una simulación posterior de las doctrinas de Freud y le dieron armas para desarrollar sus geniales facultades literarias.

Durante el último año de la primera guerra mundial editó con otros amigos y en papel de embalaje la revista **Studium**, donde publicó sus primeros textos escritos que son estudios sobre grandes maestros de la pintura.

Cuando terminó la guerra se realizaron en toda Cataluña actos para celebrar la victoria aliada y a Dalí le encargaron un discurso en el centro republicano de Figueras.

Veía con pavor cómo se aproximaba el momento del discurso y que, como consecuencia de su timidez, le fallaba la memoria. El día previsto, el local estaba lleno. Después de hecha su presentación por el secretario del centro, siguió un silencio expectante y entonces Dalí, inaugurando las originales salidas en público que le han salvado de tantas situaciones embarazosas, gritó con todas sus fuerzas: «¡Viva Alemania! ¡Viva Rusia!» Y de un violento puntapié derribó la mesa de conferencias. Aprovechando el estupor causado por su reacción, salió del local. Poco después los espectadores comenzaron a pelear unos contra otros. Pero aquello les hizo reaccionar y se llegó a la con-

clusión de que, terminadas las hostilidades, era absurdo hablar de vencedores y vencidos. Al día siguiente se organizó una manifestación, encabezada por Dalí, en la que se abogaba por la concordia entre los antiguos combatientes. Dalí llevaba una bandera alemana.

En aquellos años tuvo una novia sobre la que ejerció una implacable tiranía, sin llegar a la intimidad erótica. Pero en esta curiosa historia es difícil dilucidar lo real de lo imaginario.

La lectura de las obras de Freud activó sus naturales inclinaciones. Su profesor, que le admiraba, padeció también algunos rasgos de su genial alumno. Por entonces pintaba cuadros con la influencia del futurismo y del cubismo y ya aparecían en ellos claros indicios presurrealistas.

Sus progresos decidieron a su padre para que ingresara en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, pues tenía la seguridad de que llegaría a ser un gran pintor. En aquella época ya había pasado por el gran dolor de perder a su madre. A este respecto dice en su autobiografía: «La muerte de mi madre me sorprendió como una afrenta del destino —una cosa así no podía ocurrirme a mí, ¡ni a ella ni a mí! Sentí en el centro de mi pecho crecer sus ramas gigantescas al milenario cedro del Líbano de la venganza. Con mis dientes apretados de tanto llorar, me juré que arrebataría a mi madre a la muerte con las espadas de luz que algún día brillarían brutalmente en torno de mi glorioso nombre.»

Fue en 1921 cuando Dalí, acompañado de su padre y de su hermana, viajó a Madrid. La llegada a Madrid de los tres viajeros iba acompa-

ñada de la expectación de los transeúntes, que se volvían para mirarlos, asombrados del singular grupo que formaban y por la estrafalaria vestimenta de Dalí, que ya en aquellos tiempos se daba importancia al singularizarse por la ropa.

Su ingreso en la escuela estuvo precedido de un suspense familiar. El dibujo que, como ejercicio de ingreso, tenía que realizar en varios días, iba muy bien, pero le salía más pequeño que el tamaño pedido. Muy preocupado, su padre le aconsejó que borrara y que empezara de nuevo con el tamaño justo, pero el segundo le salió aún más pequeño. Sin embargo, aprobó el ingreso, según testimonio del tribunal, porque, aunque el dibujo no se ajustaba al tamaño estipulado, era de gran calidad.

Dalí quedó instalado en la Residencia de Estudiantes y, durante un tiempo, llevó una vida ejemplar, dedicado exclusivamente al trabajo. No salía nada más que para ir a clase y visitar el Museo del Prado los domingos. Pero pronto comenzó a dar muestras de sus excentricidades. Y sus profesores, aunque reconocían su talento, recelaban de él.

Un día, uno de los compañeros de la residencia, al pasar ante la puerta, descubrió unas telas extrañas en su habitación y comunicó el hallazgo a sus amigos, que acudieron a visitar a Dalí y quedaron asombrados de sus obras, pues era la primera vez que se ponían delante de cuadros cubistas. Inmediatamente, fue incorporado y admirado en el círculo de Luis Buñuel, García Lorca, Rafael Barradas, Pedro Garfias... Estos amigos, atraídos por su personalidad, ejercieron una gran influencia sobre él. García Lorca caló en la sensibilidad de Dalí, a quien dedicó una

oda que apareció en las páginas de «Revista de occidente». Buñuel haría con él los dos films que son, en opinión de André Bretón, las más genuinas muestras surrealistas del cinema.

Estos amigos le abrieron un mundo nuevo y el genial muchacho de provincias se hizo un joven elegante y gastó dinero en vestir y frecuentar lugares públicos.

Mientras tanto, trabajaba con intensidad. De vez en cuando, realizaba demostraciones de habilidad y talento pictórico, que despertaban la admiración, y ocasionales excentricidades en clase que le singularizaban. Por otra parte, su indumentaria, aparentemente normal, estaba elegida con particular criterio y seguía llamando la atención.

Le expulsaron por dos veces de la Escuela de Bellas Artes. La primera fue motivada por la elección, por el jurado calificador, para una cátedra, de un profesor que no les era grato a los alumnos y especialmente a Dalí, que prefería a Daniel Vázquez Díaz. Cuando se pronunció el veredicto, Dalí abandonó ostensiblemente la sala y los alumnos interrumpieron el discurso académico con frases injuriosas y actuando de modo que los profesores hubieron de refugiarse en la sala contigua, y no llegó a derribarse la puerta porque intervino la policía. Era el año 1924 y Dalí fue expulsado por un año. Cuando regresó a Figueras, fue encarcelado durante treinta y cinco días, al parecer como represalia por las actividades políticas de su padre. También en la cárcel dio muestras de su ingenio y de su personalidad.

En Madrid había descubierto la pintura metafísica de Carrá y de Chirico, que influyó tan de-

cisivamente en él como después influiría la de Tanguy, cuando descubrió el surrealismo.

El 14 de noviembre de 1925 se inauguró su primera exposición individual en las Galerías Dalmau de Barcelona, que le afirmó ya como algo más que una importante promesa de la pintura.

Al incorporarse de nuevo en Madrid a las clases de Bellas Artes, lo hizo decidido a realizar algo que dejara constancia de su paso. En el examen final le salió el tema de Rafael, y entonces, públicamente, declaró que consideraba al tribunal incompetente para juzgar sus conocimientos, muy superiores, y que rechazaba el examen. En esta ocasión, fue expulsado definitivamente y la orden apareció en la Gaceta, con fecha del 20 de octubre de 1926 y fue firmada por el rey.

Aparte su decisión previa, la reacción de Dalí ante el examen final ofrece, someramente, varias consideraciones. En primer lugar el tema, hacia el que tiene una particular inclinación, le pudo aparecer «usurpado» en manos de quienes se lo imponían. Por otra parte, también pudo temer no estar a la altura de las circunstancias y reaccionó de modo similar a como lo hizo en su primera actuación pública en Figueras. Además, él no arriesgaba nada, pues el título de nada le iba a servir y era mucho mayor el provecho que podía sacar de su desplante, aparte de que con toda probabilidad actuó sinceramente.

Por entonces, había alcanzado en su arte cimas tan importantes como «La cesta de pan». Ese año participó en la Exposición de Artistas Ibéricos, al lado de nombres como Bores, Palencia, Ferrant, Cossío, Alberto... Expuso por segunda vez en las Galerías Dalmau y pudo reali-

zar su deseo de viajar a París para visitar el Louvre, el Museo Grevin, también Versalles y, antes que nada, a Picasso.

El Instituto de Carnegie seleccionó «La cesta de pan» para una exposición y el cuadro fue adquirido para el Museo de Arte Moderno de la ciudad. Realizó los decorados para «Mariana Pineda», de García Lorca, y pintó los primeros cuadros definitivamente surrealistas, entre los que destaca «La sangre es más dulce que la miel», que Lorca calificó de «bosque de aparatos».

Dalí es el centro de atracción de importantes intelectuales. A Cadaqués llegó a visitarle Miró en compañía de Pierre Loeb. Junto con Sebastián Gasch y Luis Montanyá, firmó el «Manifest Groc». Y este año de 1928 es el de su conocimiento de André Bretón y la incorporación al surrealismo. Termina la primera época de su vida para entrar de lleno en la corriente de la cultura universal.

La llegada de Dalí, coincidiendo con las primeras excomuniones de Bretón, vino a revitalizar al grupo surrealista. En un momento en que el automatismo ya perdía la fuerza de los primeros momentos, Dalí lo revitalizó con su aportación del método paranoico-crítico, «medio espontáneo de conocimiento irracional, basado en la asociación interpretativo-crítica de los fenómenos delirantes». La pasividad del automatismo se vio enriquecida y desplazada en Dalí por el delirio de interpretación, reforzado por la participación crítica de la inteligencia.

El marchante Camille Goemans se interesó por sus pinturas y le presentó al poeta Paul Eluard, y cuando fue a pasar sus vacaciones estivales a Cadaqués con su padre y su hermana,

acudieron a visitarle destacados miembros del grupo surrealista: René Magritte y su mujer, Luis Buñuel, Eluard y Gala. En su autobiografía, ha descrito esta época en la que aún seguía siendo un joven lleno de complejos y reacciones incontroladas que rebasaban su voluntad. Y con todo detalle ha explicado su encuentro con Gala, y en un período en que la risa histérica le acompañaba constantemente y ella la supo interpretar. «Con su intuición de médium, comprendió el exacto significado de mi risa, tan inexplicable para todos los demás. Supo que mi risa era bien diferente de la "alegre" risa usual. No, mi risa no era escepticismo; era fanatismo. Mi risa no era frivolidad; era cataclismo, abismo y terror.»

Iniciaron su idilio. Cuando los otros miembros del grupo surrealista regresaron a París, Gala se quedó con Dalí; después partió también. Dalí tenía que ir a buscarla. Estaba sin dinero y su padre se negó a dárselo, pero se lo prestó su amiga Lydia de Cadaqués, una mujer que había alojado en su casa a Picasso y a Eugenio d'Ors y decía que éste se había inspirado en ella para escribir *La bien plantada* y que sus artículos eran cartas cifradas que a ella le dirigía. Una loca singular que ejerció gran influencia, o al menos fascinación, en Salvador Dalí. Después, le compró su cabaña de Port-Lligat, que fue el embrión alrededor del que iría creciendo la casa de Dalí.

En París tardó un mes en encontrar a Gala y, durante este tiempo, pasó momentos de amarga bohemia. Pero en cuanto se encontraron, no volvieron a separarse más. En la primera época, Gala le moldeó en distintos sentidos hasta ha-

cer desaparecer o encauzar sus complejos. Dalí, según confesión propia, antes de conocer a Gala, no había tenido relaciones amorosas íntimas. La historia del amor entre Gala y Dalí ofrece caracteres de leyenda.

La pintura de Dalí se imponía rápidamente. Del 20 de noviembre de 1929 al 5 de diciembre expone en las Galerías Goemans. El acontecimiento tuvo honda repercusión, pero ellos habían huido de París, y en un hotel de la Costa Azul, encerrados prácticamente en la habitación, durante dos meses, y provistos de leña abundante, se dedicaron a vivir su amor y también a trabajar. En este tiempo Dalí pintó «El hombre invisible». El Vizconde de Noailles le hizo una compra importante y con el dinero adquirió la cabaña de Port-Lligat.

La actitud provocadora de Dalí sobrepasó las previsiones de sus compañeros surrealistas, llegando a hacer manifestaciones como ésta: «A veces, he escupido en sueño sobre el retrato de mi madre.» Por ello su padre rompió toda relación con él.

Siguió una época de gran actividad, en la que consiguió obras tan significativas como «Persistencia de la memoria». Al mismo tiempo escribió «Babaou», guión para un film. Su fama prendió al otro lado del Atlántico. Su exposición de 26 pinturas en la Galería Julien Levy de Nueva York fue la avanzadilla del gran predicamento que pronto alcanzaría en la ciudad.

Ya antes de su primer viaje a Estados Unidos su actitud despertó serios recelos entre sus amigos surrealistas. Su personalidad los había superado pero la ruptura estaba al llegar. Empezaba a estar demasiado claro su amor al di-

nero, en su pintura descubrían una sospechosa tendencia a realizarla con las formas tradicionales.

Después el irreverente Dalí de los años veinte y treinta terminó su libro, **Vida secreta de Salvador Dalí**, con estas palabras: «Y ¿qué es el cielo? ¿Dónde se encuentra? El cielo se encuentra, ni arriba ni abajo, ni a la derecha ni a la izquierda, el cielo se halla exactamente en el centro del pecho del hombre que tiene fe. En este momento todavía no tengo fe y temo que moriré sin cielo.» Estas palabras están escritas el 30 de julio de 1941. Dalí tenía treinta y siete años. Anteriormente había escrito «La mujer visible», que fue editada y exaltada por los surrealistas. Gala, si no intervino en la redacción de este primer libro sí que le ayudó con sus consejos en la estructuración de sus notas sueltas.

Aunque fue expulsado del grupo surrealista en 1934 siguió participando en las exposiciones internacionales del surrealismo. Mientras tanto su actividad aumentaba. Anteriormente había realizado objetos del más puro espíritu surrealista, y trabajos que influyeron decisivamente en la moda y en la propaganda. Hizo decorados para teatro y ballet, ilustró libros y colaboró para el cine.

Al mismo tiempo que su influencia crecía, en algunos aspectos se adelantó a las manifestaciones del pop-art, como en su maniquí que figuró en la Exposición Internacional de Surrealismo de 1938, en su traje afrodisíaco o en su taxi lluvioso.

Pocos meses antes de la guerra civil española había pintado su cuadro «Premonición de

la guerra civil», que reúne bastantes de las características más acusadas de su personalidad.

Durante la guerra española viajó por Italia y este viaje influyó en el desenvolvimiento de su pintura y en su personalidad. Parece como si Dalí, que se había esforzado por llevar más allá las fronteras de las posibilidades de la vida, de la pintura y del acto creador, hubiera llegado a un punto en el que se encontró impotente para ir más allá o que por el contrario dio con el camino que se había debatido en encontrar. A partir de ese momento Dalí, siguiendo tan personal en sus actitudes externas, sin conservar ningún prejuicio, ni el de pretender aparecer que está libre de ellos, aunque sigue manteniendo una actitud personal, atrayendo la atención sobre él, inicia un público acercamiento a la Iglesia Católica, practica una suerte de academicismo y defiende la pintura clásica frente a la de vanguardia que sitúa por debajo de la pintura pompiere más inmediata.

La segunda guerra mundial la pasó en los Estados Unidos, donde por esas fechas era ya muy famoso. La alta sociedad se disputaba su amistad y adquirían sus obras. Desplegó una gran actividad y hasta 1948 no regresó a Europa.

En 1949 pinta «La Madona de Port-Lligat». Cada vez es más visible en él la influencia de la pintura clásica renacentista y manifiesta de manera más acusada, su vieja admiración por Rafael y Vermeer de Delft.

Pero aunque Dalí se haya inclinado hacia una actitud conservadora continúa muy personal y con renovadas dotes y sigue siendo un genio de la propaganda. Aunque mezcle su trabajo serio con continuas bufonadas no puede dejar de

admirarse sus permanentes dotes para entretener y asombrar y su gran sentido del humor, que, por sí solo, hacen de él, además, un gran talento literario. Se declara abiertamente católico pero su catolicismo no le impide hacer cuadros tan significativamente dalinianos como su «Joven virgen autosodomizada por los cuernos de su propia castidad» (1954). Y en los cuadros de tema místico y religioso incorpora evidentes elementos surreales.

Su vida suele transcurrir parte del año en Norteamérica donde tiene su mejor mercado y en Port-Lligat. Allí se levanta temprano y aprovecha el día para el trabajo. El marco que ha elegido reúne para él la suma de la belleza. A la caída de la tarde hace una pausa hasta el día siguiente. Mientras tanto ni Gala, salvo que pose pacientemente para él, suele molestarlo. Al mismo tiempo, frente al mundo, mantiene una gran actividad. Habla de todo, de sí mismo y de Gala, con la libertad peculiar suya. Gala permanece silenciosa pero se adivina que de alguna manera es el gran motor que encauza esa potencia humana que es Dalí.

## LA OBRA

Dalí rebasa los límites de lo estrictamente pictórico pero es la pintura la base de su personalidad y por donde mejor se penetra en ella. Entre sus diversas actividades ha demostrado excepcionales dotes como escritor y cineasta y de no haber sido pintor, es previsible que también habría alcanzado la popularidad para la que está dotado. Tal y como se manifiesta, la suma de sus obras y de sus actividades tienen la base en su personalidad de pintor.

La obra de Dalí se carga de sentido a través de su biografía, pues todos sus actos son una búsqueda de sí mismo o una reacción de violenta afirmación personal que tiene un fondo de autodefensa. Sus precoces muestras de talento fueron acompañadas de limitaciones, que él ha sublimado y hecho práctica e intelectualmente rentables, y de un afán de llamar la atención

de los demás y ocupar no sólo los primeros puestos de la actualidad, sino también los de la historia: «A los siete años quería ser Napoleón. Y mi ambición ha ido aumentando sin parar desde entonces». Para imponer su obra y su personalidad ha desplegado una fuerza de voluntad y una constancia parejas con su talento y con la confianza en su propio destino.

Joven estudiante en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando le importaba muy poco lo que sus profesores le pudieran enseñar pues él se sentía ya mucho más importante que ellos, el genio que un día, muy pronto, y no puede decirse que su convicción fuera una mera ilusión, se daría a conocer. Lo que de verdad quería aprender de sus profesores era la cantidad de los ingredientes necesarios, las proporciones de las mezclas y los materiales para hacer una obra técnicamente duradera, y perpetuar con ella el fruto de su talento.

Soñador y poeta Dalí no es menos calculador y lúcido. Sabe perfectamente —es decir, siente con todo su doloroso patetismo— que el arte es perecedero y, el antaño blasfemo e irreverente Dalí que confiesa su vacío antes de cumplir los cuarenta años, siente la necesidad y la atracción de la Iglesia, como posibilidad de salvación y de seguir existiendo en la eternidad.

En su egocentrismo hay la nostalgia de un paraíso perdido y él, que vivió el paraíso de sus mejores momentos infantiles rodeado de mimos y atenciones por las mujeres de su casa, no renuncia al paraíso católico, pues el mundo exterior, por muy lleno que esté de cosas deseables está vacío de otras cosas mucho más apeteci-

bles y es impotente para colmar su sed de infinito. También una de las cosas que mejor definen a Dalí es su nostalgia del claustro materno y el paisaje de Port-Lligat, para él el más bello del mundo, ante el que transcurre más parte de su tiempo que en cualquier otro sitio, previsiblemente no es sino una transposición de este anhelo. El siente aversión a conocer nuevos lugares y tiene tendencia a refugiarse. (Por ejemplo su encerrona durante dos meses en un cuarto de un hotel de la Costa Azul con Gala en los primeros tiempos de su idilio.) Los nuevos lugares teme que le puedan inquietar: «Yo no puedo permitirme el lujo de conocer tierras nuevas. Cuando llego a un sitio necesito encontrar la misma butaca que dejé allí hace cinco años, el mismo paisaje, las mismas caras. Las novedades me horrorizan.» También siente repulsión a volar y le inquieta el teléfono. Su misma dedicación apasionada al trabajo, tanto como una afirmación de su personalidad ante los otros, es una huida del mundo.

Aunque se ha hablado mucho en sentido peyorativo, de mixtificación en Dalí, pienso que en ella se da una radical sinceridad, que en muchas ocasiones llega al cinismo y le lleva a manifestarse tal y como es, de modo que, incluso, no importa insistir en ello, fingiendo se expresa, y el fingimiento deja de ser tal. Por otra parte puede que lo que se ve en él como mixtificación tenga más de humor que otra cosa. El sagaz André Bretón le incluyó en su **Antología del humor negro** (y curiosa, si no tendenciosamente y falto de información, con Picasso, como dos únicos representantes de la literatura española).

Dalí, con un gran sentido de la realidad, atra-

vesó rápidamente las etapas del arte contemporáneo para ir a desembocar al surrealismo, al que aportó su actitud personal y al que llegó antes de ir a París, cuando estableció conocimiento en Madrid con los amigos de la Residencia de Estudiantes. Sus lecturas ya le habían preparado el camino y en él dio de sí su más amplia gama de posibilidades y desplegó el abanico de su talento. Por otra parte él fue un surrealista muy *sui generis* que, preocupado por el oficio y por realizar una obra bien hecha, en el sentido dorsiano, técnicamente duradera, y, trabajador tenaz, no le ha regateado el tiempo a sus cuadros. Dentro del surrealismo ha actuado por su cuenta. Cuando llegó era el momento en que se expulsaba a Masson, Lieris, Soupault y Desnos, y en ese momento crítico en el que se veían notablemente diezmadas sus fuerzas lo revitalizó con su personalidad y la aportación de su método paranoico-crítico, y contribuyó poderosamente a sacar al movimiento del círculo de iniciados para darle una amplia difusión hasta el punto de llegar a ser el movimiento de mayor gravitación de nuestra época. No en balde Dalí está en posesión de un fanatismo que le impresionó a Freud, quien comentó después de conocerlo, tras una breve charla: «Nunca he conocido un espécimen de español más completo. ¡Qué hombre más fanático!»

A través de este artista, acaso como por ningún otro por su personalidad y su genial sentido de la propaganda, se han interesado las masas en el fenómeno del arte moderno, pero a sus ídolos siempre los ha tenido en el pasado y en todo caso su actitud artística es conciliable con la tradición. Original y personal, en sus admira-

ciones se mezclan en su preferencia la obra de Rafael y Vermeer de Delft, y la de Freud, Ugell, Fortuny y Gaudí. Le interesan Boecklin, Beardsley, Wagner, el prerrafaelismo, el art nouveau; una mezcla de cosas clásicas con otras barrocas, en desuso activo en la época en que él proclamó, con absoluta independencia, su preferencia por ello y que el tiempo ha venido a revalorizar y poner de moda de forma que no era previsible llegara a estarlo. La independencia de su criterio, su personal sentido del interés por las cosas se ha manifestado al margen de las modas. En ellas, hoy, como consecuencia de su personalidad, podemos rastrear que buena parte de su realidad y motivación la deben a un impulso subconsciente. Dalí, esencialmente personal e independiente, acaso el momento en que anduvo ligeramente supeditado fue en los tiempos de su inicial amistad con Bretón, nada consentidor de desviaciones peligrosas. Por eso, aunque recibiera mucho del surrealismo, a la vez que su paso por el movimiento fue fecundo, es lógico que no pudiera ni siquiera permanecer en sus filas por un tiempo indefinido pues él no se podía avenir a formar parte de un grupo y no permanecer como personaje exclusivo, y realizarse por sí mismo, sin esperar censura o aprobación de correligionarios.

En cuanto a sus maestros artísticos hay que aceptarlos con reservas ya que él es, a pesar de haber hecho obras de gran categoría y esforzarse por poder estar un día en museos como el Prado o el Louvre, un genio esencialmente literario. Y, paradójicamente, aunque sea un tipo muy español, no se muestra inclinado hacia la pintura ni la cultura española que parecen no

haber influido decisivamente en él, mientras que si lo han hecho los renacentistas italianos Nietzsche, Freud y, en gran medida, aunque él no lo destaque, El Bosco.

Dalí se afana, con audacia, por conseguir una atmósfera personal y una originalidad que, aparte la calidad desigual de sus obras, no hay duda de que ha alcanzado algunos momentos que están entre los que tendrán que contar en el arte de nuestro siglo y en ellos ha llevado a sus cuadros su mundo interior, ha sacado a la superficie los monstruos de su subconsciente y ha hecho un despliegue de delirante fantasía que es alucinante.

En Dalí se manifiesta en todo instante su necesidad individual de expresarse y proyectarse como personaje único, en torno al cual todo gira. Ha conseguido llegar a aparecer así, o no ha podido evitarlo, dándose en él, de este modo, expresión a una característica fundamental de la naturaleza humana que en tantos otros aparece sumergida bajo una capa de disimulo. Ha llevado a sus lienzos complejos que antes nadie había expresado con tanta violencia y justeza y que a través de él hemos aprendido a descubrir en otros artistas del pasado y del presente, y se ha complacido en registrar impulsos de agresividad, de castración, onanismo, coprofilia... Así llegó a aportar al surrealismo, frente a la pasividad del automatismo, en peligro de ser una técnica tan académica como otras, el dinamismo renovador del delirio de interpretación, apoyado en la interpretación crítica de la inteligencia. Y ha poblado su mundo de paisajes que, más allá de la realidad, ofrecen una atmósfera inquietante por la que se pasean seres que son de

nuestro mundo interior aunque también parecen venidos de otros mundos. Ha creado la ambigüedad de los espacios imaginarios que participan de la sensación que puede proceder del recuerdo del sueño o de un estado de vigilia en el que se potencian estas sensaciones, y, partiendo acaso de Tanguy («La rapidez del sueño» y telas semejantes) se introducen elementos en los que el sadismo queda potenciado a la categoría del paisaje, un paisaje que es tan mental como cinematográfico. Por eso resulta lógico que los contactos de Dalí con el cine hayan sido tan personales hasta el punto que, a pesar de no haber dedicado mucha actividad a él, merece un destacado capítulo en su historia.

En cuadros como «Inventos de los monstruos» podemos descubrir la sombra de El Bosco en forma de girafa ardiente, los espacios estáticos de Chirico y la técnica de la situación imprevista, en parte heredada sutilmente del dadaísmo a través de Magritte, las formas viscosas de Tanguy transformadas en seres reconocibles, la sensación de los espacios dilatados y de los encuentros fortuitos de Lautreamont, los planos de pesadilla inquietante de los films y la literatura de terror y la presencia del arte más sereno y convencional en el perro azul, casi transparente, que contempla desde la realidad de su indiferencia y su interés, lo que hay ante él, como quien tiene delante la agitación sin sentido de la humanidad (acaso también del arte) y lo monstruoso de muchos aspectos de la creación, y así Dalí consigue una atmósfera en la que la pintura tiene en sí menos importancia porque sea una superficie coloreada como porque es una superficie en la que concurren una

serie de elementos capaces de presentar y representar la situación de un estado de ánimo o la confesión de un «coeur a nu», tal como lo hiciera Baudelaire. Sin embargo, hay que tener en cuenta que Dalí al entregar su secreto puede tergiversarlo y ofrecerlo enmascarado, como Archimboldo, en una arquitectura o rompecabezas ingenioso, si bien en él tiene un carácter más trágico y, aunque esto parezca trampa, en definitiva viene a ser la mejor explicación de sí mismo, porque simulando, puede hacerse hincapié en ello, inventando sus propias fábulas, aunque sea con la intención de esconderse detrás, es como aparece tal como es pues el gran simulador y mixtificador que es Dalí posee la cualidad de transformar sus simulaciones, en parte como cada uno de nosotros, acaso en su más auténtica verdad, de ahí que haya de tenerse en cuenta lo razonable de tomarle en serio en cada uno de sus momentos.

Sus cuadros, que por añadidura tienen excelentes cualidades estrictamente pictóricas, al margen de modas y tendencias, suelen crear un clima general y ofrecer al espectador diferentes niveles de comprensión y, a despecho de su evidente sentido decorativo, sacudirlo de forma que la impresión permanezca en su conciencia. No son para complacer sino para inquietar y tocan un punto en el que se sitúan nuestras oscuras inquietudes. Por ello son difíciles de olvidar.

En su autobiografía cuenta que cuando estaba trabajando en el cuadro que después titularía «Persistencia de la memoria», Gala salió al cine con unos amigos y dejó a Dalí ante una tela que representaba un paisaje. Cuando se quedó a solas de repente tuvo una iluminación

súbita y colocó en diversos puntos del paisaje sus famosos relojes blandos y resolvió el cuadro en breve tiempo. A la vuelta de Gala el cuadro ya estaba terminado, Dalí la previno para que lo viera, luego se lo mostró de repente y le preguntó qué le parecía. Gala manifestó que aquél era un cuadro que quien lo viera no conseguiría olvidarlo jamás y no es aventurado asegurar que no se equivocó en su afirmación pues efectivamente la mayor parte de las personas que lo han visto, incluso en alguna de sus numerosas reproducciones, conservan su recuerdo. Dalí ha conseguido en sus mejores momentos, a despecho de una retórica que a veces resulta empalagosa, dar con hallazgos que están al margen de lo pictórico, que apoyándose en lo pictórico deja ello de ser lo más importante, o al menos deja de ser un juego más o menos ingenioso para conocedores y degustadores de productos elaborados y exquisitos o hiere al espectador en una zona de su sensibilidad que ha sido él quien ha desvelado. Es evidente que Dalí, con su interpretación personal, ha creado una forma especial propia, un mundo que antes de él sólo ha sido insinuado o tratado con elementos que no se le semejan. Y además, después de él, su zona explorada queda de su pertenencia. La legión de sus seguidores, especialmente en las modas y en la decoración, no han conseguido trascender hacia un acento personal y se han quedado en meros epígonos, repetidores o tibios interpretadores de sus ideas.

Pero si Dalí se ha sumergido en los abismos del subconsciente, a través de sus propios complejos y manías, también ha dejado abierto el espacio hacia la luz y la claridad, en lo que se

descubre su ascendencia mediterránea. Hay en su arte, de la misma manera que lo abismático y morboso, una luz que está llena de claridad y tiene una dimensión tan palpablemente real como mística. Si por un lado aparece en él todo un mundo medieval, interpretado a la luz del psicoanálisis, con claras vinculaciones con universos como los de Sade y Lautreamont, por otro lado está en el suyo el anhelo de orden y claridad que dio frutos de rigor intelectual en mente como las de d'Ors y que ha inspirado a toda una serie de artistas que parecen estar abiertos al optimismo y también en su obra hay momentos que representan un canto dionisiaco a la vida como en su «Familia de centauros marsupiales», aunque no es de un modo tan intenso y extenso como el mundo que habitualmente se le atribuye.

También hay en Dalí una clara advertencia contra los excesos del arte moderno. Si es indudable que su evolución procede de muy justificados motivos y que en ella existe una lógica coherente, no es menos ciertos que también le acompaña un abuso hacia la insistencia y una tendencia a la facilidad de sus fórmulas explotadas muchas veces de manera comercial. Dalí advierte y ataca constantemente estos peligros, pero, dada la insistencia de sus ataques (dejando aparte la cuestión de hasta qué punto la razón puede asistirle), es razonable admitir que lo hace porque de verdad está convencido de ello, aunque hay que contar con su singular humor que le dan un matiz de ambigüedad lúdica a sus evidentes afirmaciones.

Dalí, que conoce las posibilidades de su genio pero también sus limitaciones, o conviccio-

nes, que le han impedido penetrar en el mundo de la investigación y la vanguardia plástica posterior, aunque en muchos aspectos heredera del surrealismo, posee una personalidad que pertenece a la tradición académica, a lo que como tal se entiende. Buena parte del talento de Dalí es un talento académico que le capacita para ser un narrador eximio en sus cuadros. Pero aunque se esfuerza por alcanzarlo, no llega a dominar la técnica con genial perfección, no pasando con frecuencia de un superficial efec-tismo y su personalidad plástica no supera su personalidad literaria con todas sus impli-caciones de actor. Bien es verdad que Dalí se cura en salud y cuando afirma que es él el más grande de los pintores actuales su tono, aunque quiere ser convincente también es festivo y al mismo tiempo no deja de afirmar que la suya, frente a la pintura de otros tiempos, es mala. Su denuncia de los abusos del arte contemporáneo puede tanto admitirse como rechazarse pues existen motivos fundados para ambas cosas, pero no hay duda de que él llama la atención hacia una de las más trágicas realidades culturales y espirituales de nuestro tiempo, la de la velocidad con que se suceden los acontecimientos de todo tipo que le hacen vivir al hombre y al arte con una tensión de producción, con una prisa de la que se resienten su vida y sus productos y por la que tal vez se precipite nuestra civilización a su destrucción o que al menos se pone en grave peligro de llegar a esta trágica meta. Sin embargo, Dalí no rechaza esta civilización, pues si no se vuelca decisivamente hacia ella le saca sus beneficios, aunque se cura de sus inconvenientes pasando buena

parte del año en su refugio de Port-Lligat. Pero no hay ninguna razón que abone que Dalí se sienta más especialmente herido en su carne por la vida moderna sino en todo caso, y con el paso del tiempo con menor virulencia, por la vida en sí. Ello se desprende de toda su obra y del extraordinario período en el que fabricó más objetos surrealistas, a través de los que percibimos que los artefactos de la nuestra, o de la época inmediata, le obsesionan con sus reflejos sádicos que parecen enmascarar con un deliberado tono pasado de moda. Y seguramente no es menos cierto que en cualquier otra época habría encontrado también la agresividad espectacular de lo circundante. Precisamente esta agresividad que encuentra en el mundo, y que proyecta hacia los demás desde sus obras, fue lo que le llevó a decir a Bretón en reflexión retrospectiva, a pesar de las diferencias que llegaron a distanciarlos: «Durante tres o cuatro años, Dalí encarnó el espíritu surrealista y le dio todo su esplendor.» Y refiriéndose a su pintura: «es innegable que el contenido poético-visionario de estos cuadros tiene una densidad y una fuerza explosiva extraordinarias».

Buena parte del secreto de la personalidad de Dalí habría que buscarlo en la infancia. El niño que muy pronto quería ser Napoleón ha sido sin duda un hombre frustrado. Ante la irremediable derrota que es toda vida humana, ya que todo triunfo está, íntimamente, al menos para el inteligente protagonista, supeditado a absurdas limitaciones y teñido de farsa, no tuvo la decisión de, cual un Rimbaud, abandonarlo todo y vivir una vida directa, ni tampoco, como Gauguin, se marchó lejos para vivir los paraísos

naturales y si vuelve a su refugio de Port-Lligat, allí, al par que cultiva su leyenda, recobra energías para gozar los halagos y las riquezas que le prodigan la civilización y las grandes ciudades y sus materialistas efluvios. Por eso su inseguridad esencial se traduce en su obra y su sinceridad-simulación es la que mejor le expresa. Y si él no ha realizado obras técnicamente avanzadas, también puede ser por una resistencia subconsciente a avanzar en el tiempo, como si sintiera que en su persona se da la culminación de nuestro tiempo. Sus obras, de cualquier tipo, que están inspiradas en acontecimientos del momento dirigidos hacia el porvenir, nos suenan a cosa no lograda. Y sus mejores aciertos los alcanza inspirado por aquello que tiende a ser una moda pasajera o lo que representa una moda inmediata. Por eso su vinculación con algunas de las formas del modernismo, su acierto en las relaciones con el cine, técnica al fin pasajera en proceso de constante envejecimiento. En pintura logra una de sus más importantes obras (y también en la pintura de nuestro siglo) en el retrato de Mae West. Realizado a la aguada, se reúnen en él todas las virtudes de su arte sin incurrir en ninguno de sus defectos. Es uno de los no muchos de esta época que, sin ceder nada a la modernidad, puede parangonarse con los mejores que se han hecho en cualquier tiempo. Junta audacia y serenidad, penetración psicológica, mundo subconsciente, biografía y autobiografía, historia y testimonio, imaginación y documento. En él está plasmado la psicología de un personaje y la de una sociedad capaz de hacer de él un tipo que pertenece a la actual mitología, y, a la vez, a la de cualquier tiempo

mientras el ser humano conserve su humanismo. Su audacia técnica no concede lo más mínimo a la improvisación pero es obra que no podría darse sin una luminosa inspiración en la que se resumieran remansadas y exaltadas, todas las cualidades positivas de su pintura, que podemos decir que, en cierto modo convivían en «estado salvaje». Si se tiene en cuenta que el retrato fue pintado entre 1934-1936, cuando aún vivía, si distanciado, en tensión surrealista, vemos cómo, por encima de las tormentas interiores y exteriores por las que él ha pasado, puede conservar un margen de serenidad y de lucidez para hacer una obra reposada en la que se conjugan todos los elementos esenciales y que alcance a ser una obra maestra, de una maestría clásica y de factura moderna, donde no se precisa, para expresar esa modernidad, recurrir a lo que pudiera ser la facilidad de lo fortuito, de lo gratuito o del azar sino que los elementos del subconsciente están situados con un orden preciso en ese rostro-habitación que es el retrato superficial y profundo de Mae West, y posiblemente, a través suyo, la penetración de Dalí en nuestra época venga a ser semejante a la de Leonardo de Vinci, con su Monna Lisa, en la suya.

Aunque no inventados por él, pues su origen más inmediato habría que buscarlo en Duchamp y, en cuanto se refiere a Dalí, en la escultura de Giacometti «la hora de las huellas», su papel ha sido muy destacado en la elaboración de objetos de funcionamiento simbólico. Estos objetos, de génesis e inspiración surrealista, con un mínimo de funcionamiento mecánico, según expresión de Dalí: «se basan en los fantasmas y

representaciones sensibles de ser provocadas por la realización de actos inconscientes». Consecuentes con las teorías de Freud, su carácter predominantemente libidinoso suele estar siempre mezclado con reminiscencias sádicas y también fetichistas. Estos objetos en los que lo meramente artístico queda desplazado por el interés de exploración y liberación del inconsciente, son una de las aportaciones más interesantes de nuestra época y a través de ellos se abrió un camino para llegar a una expresión más profunda y totalizadora, al mismo tiempo que han contribuido a señalar algunos de sus mitos. Dalí llegó a realizarlos en mayor cantidad que cualquier otro artista de su grupo y son un testimonio de él, en cuanto a persona y en cuanto a artista, de la capacidad de su fantasía, de sus dotes radiales y sus posibilidades para sacudir nuestra sensibilidad a través de un testimonio personal en el que se refleja la crisis contemporánea.

Dalí, obsesivo y aparentemente gratuito en algunas de sus megalomanías, sin embargo, en ellas se puede buscar la clave de su arte y de su personalidad como en la obsesión que ejerce sobre él el Angelus de Millet, a través de cuyas interpretaciones podemos descubrir su identificación con la atmósfera de Lautreamont.

Polifacético y destacado por tantos conceptos, también da motivos frecuentes por los que se le puede atacar con facilidad. Pero en su autoexhibicionismo hay a menudo una tal dosis de humor que llega en ocasiones a formar parte esencial y no desdeñable de su personalidad.

Ha realizado unas cuantas obras que le acreditan como un gran pintor que entra de lleno en

la historia del arte. Abra puertas al desarrollo artístico posterior o no, como con razones dignas de considerar apuntan sus detractores, su aportación, al menos en algunas de sus manifestaciones, será recordada y tendrá un significado mientras lo tenga el arte de nuestra época y posiblemente cuando muchas de sus obras más características carezcan de él, pues su personalidad, más allá de lo que pueda significar en nuestro momento, tiene densidad para salvarse por sí misma y alcanzar un valor intemporal, especialmente en sus mejores momentos.

En cuanto a la actitud conservadora del hombre que ha sido capaz, al menos de manera ostentadamente exterior y agresiva, de grandes audacias de concepción pero no técnicas, plantea el interrogante de si está incapacitado para ellas o no le interesan las audacias más habituales, por estimarlas superficiales y gregarias, y tiene la suprema audacia de no importarle aparecer como conservador y retrógrado para singularizarse, o su actitud es la actitud consciente de quien de verdad quiere salvar el arte de los peligros que le acosan y se esfuerza en conciliar el pasado con el presente y el porvenir. Pero no es fácil que consiga mucho en este terreno, pues se trata de una situación irreversible. Para bien o para mal, el arte de nuestro tiempo, tan variado y que en muchos de sus mejores momentos ha demostrado su capacidad de negación, por otra parte ha creado sus modos de expresión frente a los tradicionales y a través de ellos se realiza.

Dalí enfrenta en su postura personal y en su arte, el del pasado con el actual. Pone de manifiesto una tensión que puede seguir a lo largo

del tiempo, en algunos de sus representantes. Su actitud es una advertencia de los excesos de nuestra época pero también puede ser una prueba de que posee una personalidad autosuficiente con la que se basta, sin que se vea precisado a seguir modas que, en sus aspectos más aparentemente originales, en todo caso son seguidas por grupos indiferenciados de artistas que forman legión.

De la misma forma que como cineasta, también sobresale como escritor. Ya sea como poeta, ensayista, novelista o autobiógrafo o en cualquier otro aspecto literario (y no digamos de su personalidad de conferenciante y de entrevistado) a los que ha dedicado parte de su tiempo, ha destacado con una personalidad y originalidad que con frecuencia hay que admitir como geniales.

Seguramente la hora para pronunciar un juicio definitivo sobre Dalí no ha sonado aún pero su destacada personalidad y su obra encarnan muchos de los mitos de nuestro siglo, sus anhelos y frustraciones y al mismo tiempo es original y distinta y de una gran proyección y eficacia.



## **DALÍ ANTE LA CRÍTICA**

**RENE PASSERON**

El calco del sueño, es una práctica donde la espontaneidad de la imagen onírica está favorecida por la vecindad del sueño y la búsqueda paciente de un estado de disponibilidad. Evidentemente la dificultad está en que el trabajo del pintor es largo y técnicamente complejo (sobre todo para Dalí) la memoria o el efecto deformador de la imaginación a medida que el tiempo pasa, tiene el riesgo de falsificar la imagen primera, la que ha desencadenado la decisión de ponerse a pintar.

Esta forma de buscar la inspiración exige en el artista un estado especial de sobreexcitación imaginativa en su conjunto es luego transformada en una suerte de comedia seria, lírica y fabulosa.

«La pintura surrealista», 1968.

## RICARDO GULLON

Tal vez Dalí se limita a recoger los elementos que han de dar al delirio un aspecto sistematizado, y la violenta torsión de las figuras del sueño viene impuesta por la necesidad de conformarlas al mecanismo de la paranoia. Recuerdo una frase de Cocteau: «V́ctor Hugo era un loco que se creía V́ctor Hugo.» La frase puede aplicarse a la megalomanía de Dalí, creador de una desorbitada imagen de sí y luchador tenaz por parecer de acuerdo con ella, identificando con su delirio.

La novedad de su pintura consiste precisamente en la sistematización, en el riguroso orden impuesto a los elementos del sueño y de la realidad vertiéndolos a una idea obsesiva, a lo que el vulgo llama con expresiva locución: monomanía. A falta de realidad profunda hallamos, bajo la costra subversiva, una ordenación del limitado caos vertido en la tela, una ordenación delirante, utilizando sueños y realidades para crear un mundo a semejanza de la imagen propuesta por el autor como propia.

«La Torre», n.º 4. Octubre-diciembre 1953.

## SAVADOR PANIKER

Dalí no puede parar. La fidelidad al mito le obliga a tener que resolver el problema de la acción perpetua: durante el día se mueve constantemente y por las noches sueña. Así no hay fisura. Así Dalí es siempre Dalí. Las manos las tiene siempre ocupadas en un objeto —en último extremo con un bastón—. Dalí sabe perfectamente que si detuviese el mecanismo un solo

instante todo se derrumbaría, y que sería un derrumbe total, definitivo y absoluto. Así, pues, Dalí practica el movimiento continuo y mantiene su mito sin interrupción, día y noche, año tras año.

«Conversaciones en Cataluña».

## JUAN ANTONIO GAYA NUÑO

En sustancia, Dalí prefiere lo delicado a lo hercúleo, lo claro antes que lo confuso. Estas son referencias de origen remoto en su cerebro y delimitan, cada vez más, un mundo plástico. Ya para siempre, los personajes de Dalí serán delicados, suaves, blandos en demasía, hasta la blancura viscosa de la putrefacción, no tratada con cariño de pincel desde los tiempos de Valdés Leal. Los contornos, a lo Vermeer, con una limpidez lumínica tan absoluta que impide borrar el menor trazo, la más pequeña frontera de las cosas. Todo un manifiesto antiimpresionista, lanzado por un muchacho de empuje revolucionario bajo el que se encubren mohos indeciblemente conservadores.

«Esquema de Salvador Dalí.». Ediciones Cobalto, 1948.  
Cuaderno especial dedicado al surrealismo.

## ANDRE BRETON

El arte de Dalí, hasta este día (1) el más alucinatorio que se conoce, constituye una verdadera amenaza. Seres absolutamente nuevos, visiblemente mal intencionados, vienen a ponerse en marcha. Es una alegría sombría la de

(1) Noviembre 1929, con motivo de su primera exposición en París en la Galería Goemans.

ver cómo nada mas tiene lugar sobre su travesía que ellos mismos y de reconocer, a su manera de multiplicarse y de fundirse, que éstos son seres de presa.

«Point du jour».

## RAMON GOMEZ DE LA SERNA

Mientras Duchamp viaja de incógnito con Tanguy que podría ser otro antecedente de un momento, Dalí avanza, retrocede, tiene ecos de nostalgias y nostalgias de ecos, se mueve a la derecha, a la izquierda, desciende a todos los infiernos, remonta todos los cielos, realiza todas las suposiciones de él y de los otros, pero con más variedad y gracia que nadie, jugándose la vida a cada nuevo cartel de feria.

Sus calamares en su propia tinta, su pulpo variado, sus políperos, sus cabezas madreporicas, su mundo muscular y conchiferoosotrico la es foco, se va esparciendo por las exposiciones.

«Ismos».

## GREGORIO PRIETO

Siempre es interesante estar al corriente de la carrera de un casi genio, sea de la clase que sea. Sólo en el caso de que no sea un subterfugio para ganarse la vida, sino la más perfecta condición en la que se vive, como es la muestra, estamos seguros de que somos conscientes de nuestra responsabilidad. ¿Qué valor tiene el placer superficial de una popularidad barroca y agitada comparada con la satisfacción de la experiencia auténticamente creadora? Pero si su instinto predominante tiende hacia estos ensayos propagandísticos, ¿por qué no lanza una

empresa técnica publicitaria que sea algo único en su género? Disfrazándolo, podía alcanzar no ya una fama de arte con propaganda, sino un simple oficio. Hablo con absoluta sinceridad, sin asomo de ironía. Si no ve el camino despejado para la realización de sus más trascendentales cualidades, funde la Academia de Publicidad que le sugiero, con la que ganará la fama merecida por una actividad de límites definidos y sin cualidades místicas, y la recompensa de unos ingresos saneados.

De una carta a Salvador Dalí. Publicada en el libro de Fleur Cowles «El caso Salvador Dalí».

PAUL ELUARD  
A SALVADOR DALÍ  
(fragmento)

Es leyendo los granos imperceptibles de los  
[deseos  
Cuando la aguja se detiene complacientemente  
Sobre el último minuto de la araña y de la ador-  
[midera  
Sobre la cerámica del iris y del punto de sus-  
[pensión  
Que la aguja se enlace en la falsa audacia  
Del paro de las estaciones y del dedo del pudor

Es empedrando las calles de nidos de pájaros  
Que el piano de la barahunda de los gigantes  
Haga pasar su provecho del hambre  
Los cantos interminables de los cambios de  
[grandeza  
De dos seres que se separan

.....  
Tantos gestos maníacos para disipar el insomnio

.....  
Poesie Ininterrompue.

## MIA FARROW

—No fue un idilio, sino una gran amistad. Es una persona extraordinaria. Si se encerrase en una celda de un metro cuadrado seguiría completamente ocupado durante varios días. Tiene infinitos recursos dentro de sí. Y me comprendía perfectamente. Conocí a Dalí en el hotel St. Regis. Ibamos a una fiesta que prometía ser muy aburrida. Tuve una conversación con él en el ascensor y me gustó. Es una persona mágica, como un brujo. Es un mago o algo así. Entonces seguimos subiendo y bajando en el ascensor. Dalí ha dicho que él es el primer hijo de las flores, y no cabe duda de que presenta una actitud libre y maravillosa. Tiene un gran sentido de lo ultraterreno y si dice algo que en realidad no ocurrió, es delicioso hacer como que sí hubiera ocurrido o hacer que ocurra. Introduce gran cantidad de color en la vida.

Entrevista en la prensa.

## LOUIS PAUWELS

Dalí está ocupado sin cesar en enlazar para legitimar. Su imaginación se emplea no en inventar la irrealidad, sino en reducir la distancia entre las cosas reales. No deforma la realidad, sino que la transforma o, más bien, la devuelve a su ductilidad primogenia a fin de liberar ese sistema de correspondencias. «Quien en sus magias armónicas —dice Claude Fourier—, se muestra buen insolente, audaz, espíritu independiente, hombre de ideas nuevas, puede haber penetrado algún misterio.»

«Dalí explicado». Revista Horizonte n.º 8. Enero-febrero 1970.

## JOSE PIERRE

Nadie alcanzará su maestría en el arte de sorprender para gustar; desde hace treinta años, una prensa ávida de la más mínima muestra de originalidad, acecha sus andanzas y sus gestos. Pero el «número», salvado constantemente por una nueva bufonada, perdería mucho atractivo si su sabor si su atractivo fundamental —el hecho de que su intérprete pase por ser el único surrealista auténtico «in the world»— no implicase, por parte de Dalí, una profunda asimilación del «estado de espíritu» que pretendió ser, ante todo, el surrealismo. La única ingenuidad de Dalí consistió en creer que había hecho suyo este «estado de espíritu», hasta el extremo de poder usarlo en función de sus caprichos y, sobre todo, de su búsqueda ansiosa de la gloria y la fortuna.

«El surrealismo». André Breton y Paul Eluard,  
Dalí (Salvador), «Príncipe de la inteligencia catalana,  
colosalmente rico».

Diccionario Abreviado del Surrealismo.

Galerie Beaux-Arts, París, 1938.

(Catálogo de la Exposición Internacional del Surrealismo).

## FEDERICO GARCIA LORCA

### ODA A SALVADOR DALÍ

{fragmento}

Alma higiénica, vives sobre mármoles nuevos.  
Huyes la oscura selva de formas increíbles.  
Tu fantasía llega donde llegan tus manos,  
y gozas del secreto del mar en tu ventana.

.....  
Al coger tu paleta, con un tiro en un ala,  
pides la luz que anima la copa del olivo.

Ancha luz de Minerva, constructora de anda-  
[mios,  
donde no cabe el sueño ni su flora inexacta.  
Pides la luz antigua que se queda en la frente,  
sin bajar a la boca ni al corazón del hombre.  
Luz que temen las vides entrañables de Baco  
y la fuerza sin orden que lleva el agua curva.  
Haces bien en poner banderines de aviso,  
en el límite oscuro que relumbra de noche.  
Como pintor no quieres que te ablande la forma  
el algodón cambiante de una nube imprevista.

.....  
Canto el ansia de estatua que persigues sin tre-  
[gua,  
el miedo a la emoción que te aguarda en la calle.

.....  
Pero, ante todo, canto un común pensamiento  
que nos une a las horas oscuras y doradas.  
.....

#### DR. A. ORIOL ANGUERA

Dalí, corporifica lo espiritual. Da forma a las  
almas. Superconcreta lo corpóreo.

Dalí solidifica los líquidos en brillos metáli-  
cos y duros. Supersolidifica lo sólido.

Dalí, cristaliza el aire y la luz.

Su mundo es un mundo de formas concretas.

Su luz cristalizada, es una luz o sobreten-  
sión.

En «Mentira y Verdad de Salvador Dalí».

#### ANA MARIA DALI

Mi hermano tuvo siempre un carácter vehe-  
mente y encontró a estos amigos suyos muy in-  
teligentes. Lo eran tal vez, pero otro menos apa-



•Salomé danzando delante de Herodes.  
Col. Huntington Hatfor.  
Nueva York.

«Montserrat Dalí de Bas».  
Madrid.





«Cadàqués». 1923.  
Col. Juan Subias.

«Le Vieillard crepusculaire».  
Col. Ramón Pichot.

«Muchacha de espaldas». 1925.  
Museo de Arte Contemporáneo. Madrid.





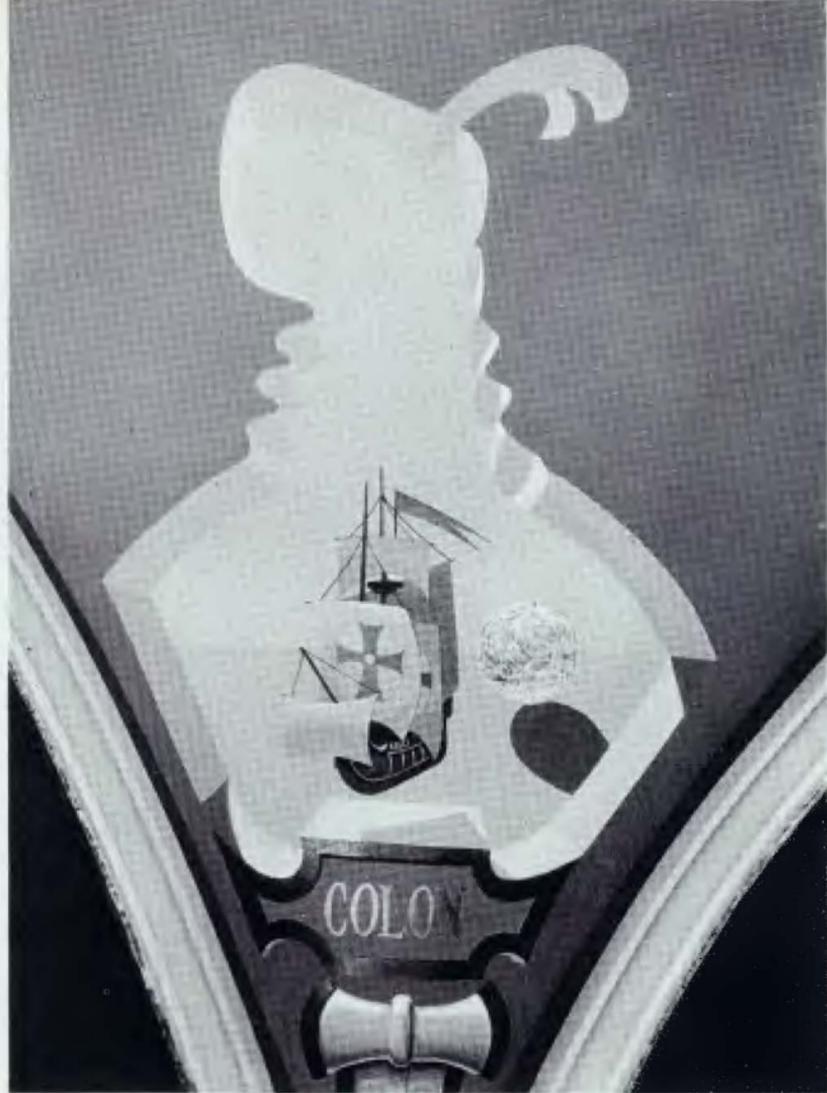
«La Venus de Port-Lligat».  
1925.



«Retrato del padre del  
artista». 1925.  
Museo de Arte Moderno.  
Barcelona.

«Muchacha e la ventana». 1928.  
Col. Cusi. Barcelona.





Pechina «Colón».  
Palacete, Albéniz, Barcelona.

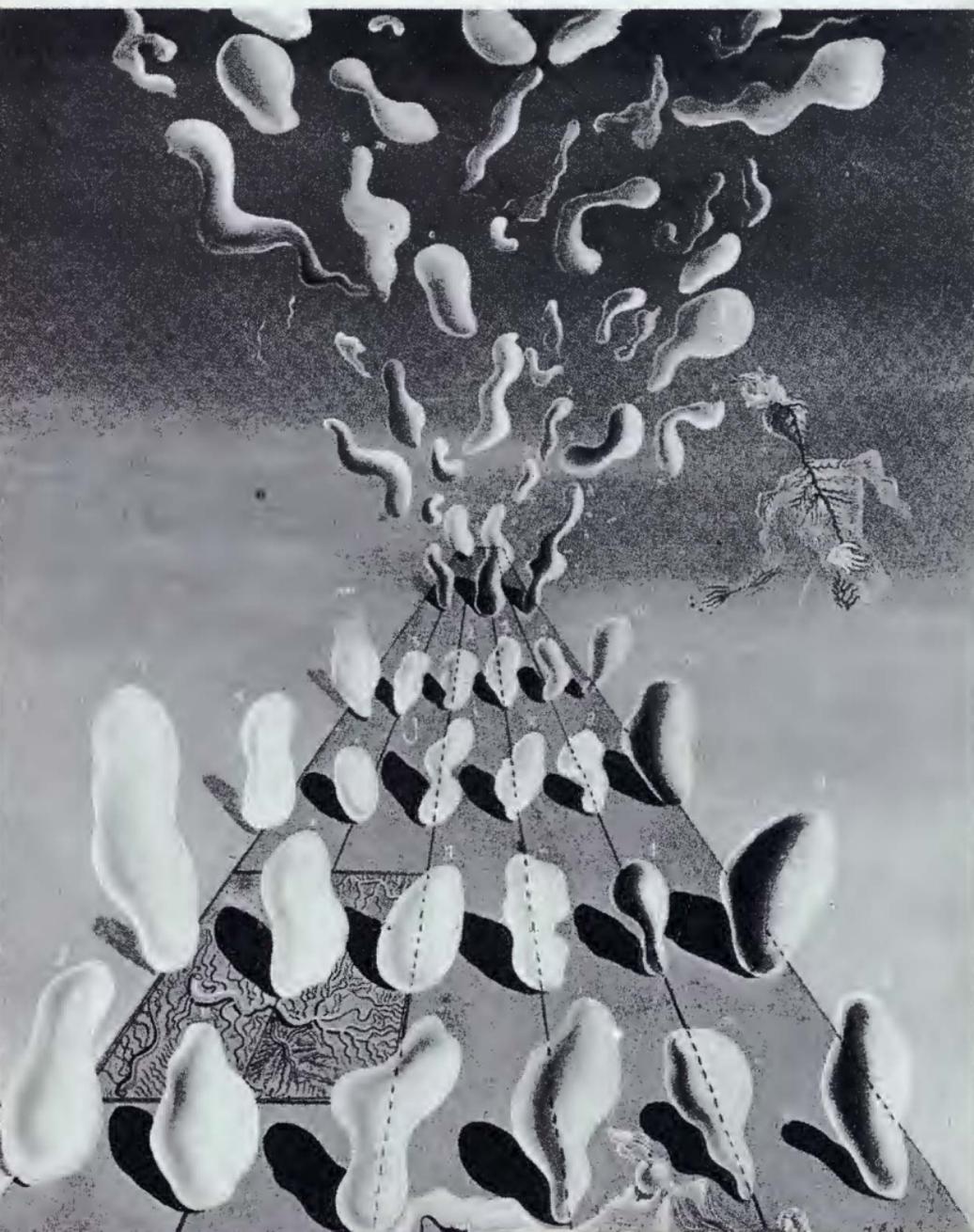
•Mae West•  
The Art Institute.  
Chicago (USA).





«Batalla de Tetuán».  
Museo de Arte Moderno.  
Barcelona.

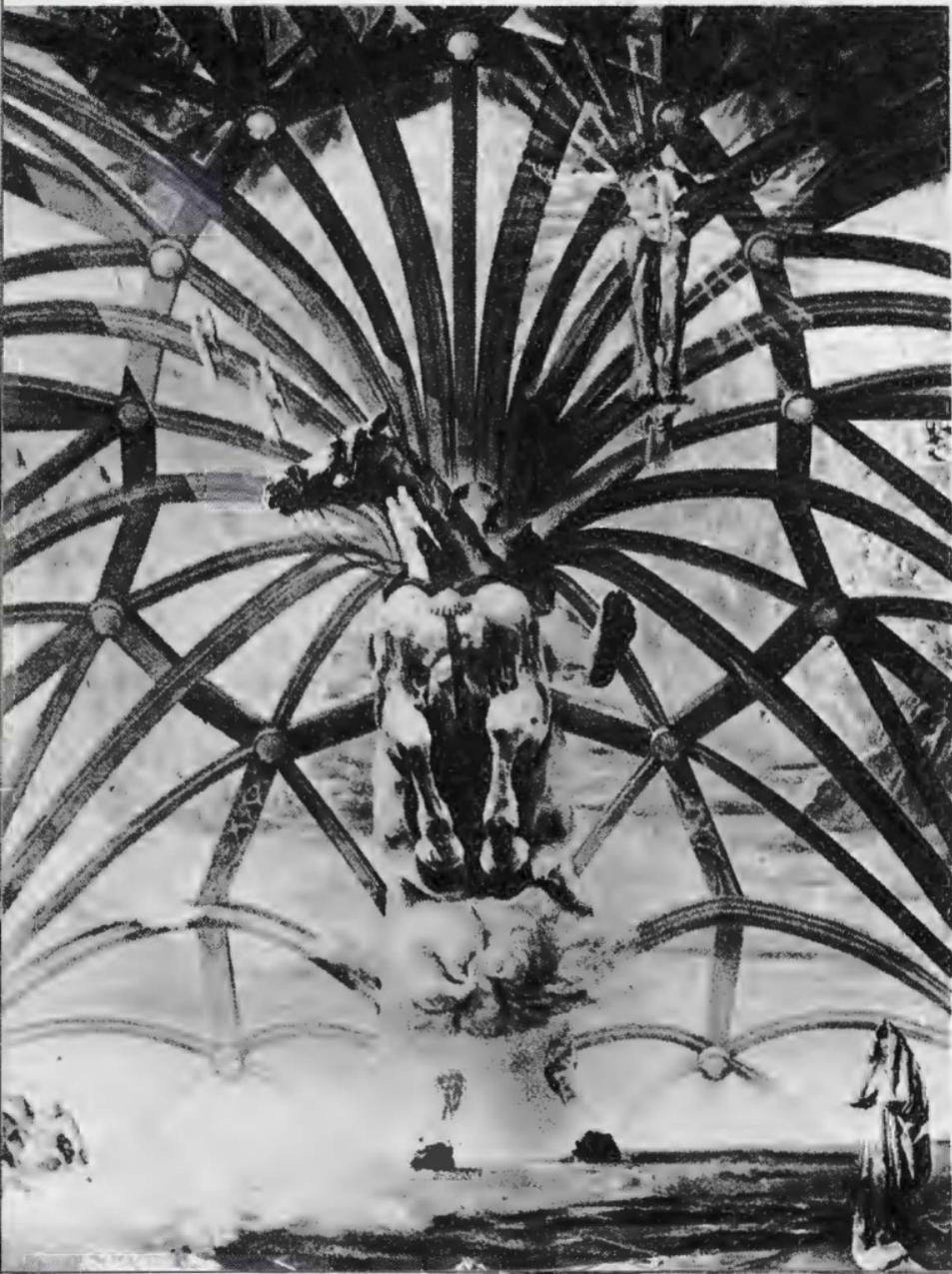
-Inaugurative flesh of hen-. 1928.  
Col. Ramón Pichot.





•Arabes acidodesoxirribonucleicos.

«S. Jaime».  
Beaverbrook Art Gallery Fredericton.  
New Brunswick (Canada).





«El Cristo del Vallés».  
Col. Particular. Turín.

«Cristo de Port-Lligat».





•Madonna de Port-Lligat•  
Col. Lady James Dunn, Canadá.



•Velázquez pintando a la Infanta Margarita rodeada de las luces y las sombras de su gloria». 1958.  
Col. Eleanor R. Morsa.

sionado que él hubiese podido ver en el acto cómo su inteligencia era perversa y destructiva, y, aun cuando se llevaron a mi hermano con ellos a París, nada pudieron contra nuestro Cadaqués, que continuó sereno, tranquilo, lleno de belleza, en el ritmo acompasado del sol y la luna, pasando suavemente de la oscuridad a la luz. Mas el tiempo iba acercándose a una nueva tragedia. Veíamos cómo Salvador vivía sugestionado por aquellos seres amorales y comprendíamos -que aquello no podía acabar bien.

«Salvador Dall, visto por su hermana».

## DR. VALLEJO NAJERA

Por otra parte creo que los pintores modernos no demuestran en sus obras deformación alguna de su personalidad psíquica y si debe considerárseles como revolucionarios del arte, y, aunque particularmente no soy un técnico en pintura, sí puedo asegurar que ni Dalí ni Picasso creo estén encasillados en el grupo de los enfermos mentales.

En «Salvador Dall y sus enemigos», de Miguel Utrillo.

## JUAN RAMON JIMENEZ

Las hormigas de alas salen volando del cuadro y se posan en lo imposible. Una barra de níquel de flores de almendros. Un sol extraño que deslumbra de modo irrepitable, una coincidencia escalofriante en que se suma con arte mágico lo inocente, lo original, lo criminal y lo sádico.

En esta superposición de lo posible y lo imposible está la realidad de este pintor oscuro,

hábil de metamorfismo, que llegó un día a Cadaqués de una Sodoma general, civilizada y sin fecha, con ornamentos de tres civilizaciones judías extinguidas.

Pariente falso de Venus, sale desnudo como un ascua obscena del pozo de la mentira, con un espejo en la mano donde se copia todo lo improbable de la naturaleza iluminada por el astro siete de la fantasía.

De «Españoles de tres mundos».

## ESQUEMA DE SU VIDA

**1904**

- Nace el 11 de mayo en Figueras (Gerona).

**1911**

- A los siete años quiere ser Napoleón.

**1912**

- Colegio.

**1913**

- Pinta sus primeras telas.

**1914**

- Se pinta a sí mismo en el cuadro «El niño enfermo».

**1916**

- Da clase con el profesor de dibujo don Juan Núñez de Orieta.

**1918**

- Descubre a Fortuny.  
Comienza a fijarse en él la crítica. Le encargan el cartel de Fiestas de Figueras. Edita con otros amigos, en papel de embalaje la revista STUDIUM.

**1919**

- Dibuja y lleva en la revista la sección «Los grandes maestros de la pintura. Pinta «Los dos gitanos».

## 1921

- Ingresa en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Al principio lleva una vida monacal pero después se hace amigo de Lorca y Buñuel y se convierte en un joven elegante.

## 1922

- En **octubre**. Expone en las Galerías Dalmau de Barcelona.

## 1923

- Es expulsado de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando.
- García Lorca acude a visitarle a Cadaqués.
- Descubre la pintura de Chirico y Carrá.

## 1924

- Vuelve a estudiar a la Escuela de Bellas Artes.

## 1925

- Se habla de él en Gaceta de las Artes de Barcelona y L'amic de les Arts (Sitges).
- Exposición en la Galería Dalmau del 14 al 27 de noviembre.

## 1926

- Expulsión definitiva de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando.

## 1927

- Del 31 de diciembre al 14 de enero expone en Dalmau. Su cuadro «Cesta de pan» es seleccionado por el enviado del Instituto Carnegie para la exposición de Pittsburgh. Lo

adquiere el Museo de Arte Moderno de la ciudad.

- Viaja a París con su tía y con su hermana. Hace los decorados para «Mariana Pineda», de García Lorca. Pinta el cuadro claramente surrealista «La sangre es más dulce que la miel». Llega Buñuel a Cadaqués para proponerle trabajar en una película que sería «El perro andaluz». Le visitó Miró en compañía de Pierre Loeb.

### 1928

- Miró le interesa acerca del grupo surrealista. Conoce a André Bretón.

### 1929

- Revista de Occidente publica Oda a Salvador Dalí, de García Lorca. El marchante Camille Goemans le presenta a Paul Eluard. Pasa el verano en Cadaqués y acuden a visitarlo componentes del grupo surrealista. Magritte y su mujer, Buñuel, Eluard y Gala. Cuando se marchan se queda Gala con Dalí. Pinta «Los placeres iluminados», «Retrato de Paul Eluard», «El gran masturbador». Se marcha Gala y después va en su busca.
- **Del 20 de noviembre al 5 de diciembre** expone en la Galería Goemans pero no asiste a la exposición. Se marcha con Gala a la Costa Azul y se encierra prácticamente durante dos meses en la habitación del hotel aprovisionado de leña. Pinta «El hombre invisible». El vizconde de Noailles le hace una importante compra y con el dinero adquiere una casa en Port-Lligat.
- Su padre, escandalizado por las noticias de

algunas manifestaciones públicas rompe con su hijo.

### 1929-30

- Acaba su libro «La mujer visible». Ilustra el libro de Bretón y Eluard «La inmaculada concepción». En contra de Arp, Ernst y Miró declara: «La pintura es una fotografía hecha a mano.»

### 1931

- Pinta «Persistencia de la memoria».

### 1932

- Escribe «Babaou», escenario cinematográfico.

### 1933

- Expone en la Galería Julien Levy de Nueva York veintiséis pinturas. Pinta «el espectro del sex-appel». Ilustra, por indicación de Picasso los «Cantos de Maldoror».

### 1934

- Del 24 de octubre al 10 de noviembre expone en la Zwemmer Gallery dieciséis pinturas, veinte dibujos y dieciséis aguafuertes.
- Es excluido del grupo surrealista.
- El 14 de noviembre pisa tierra de los Estados Unidos y se presenta a los periodistas con un pan de enormes dimensiones.

### 1935

- Publica «La conquista de lo irracional» en las Editions Surrealistes y en Julien Levy de Nueva York.

### 1936

- Meses antes de la guerra española pinta «Cannibalismo en otoño», «Presentimiento de la guerra civil». Realiza su «Vestido afrodisíaco», uno de los más claros antecedentes del pop-art.

### 1937

- Publica «La metamorfosis de Narciso». Editions surrealistas y Julien Levy. De París va a Italia y se instala en casa del poeta Edward F. W. James.

### 1938

- Sigue viviendo en Italia. Pinta «Recuerdo de Africa», «Gala Gradiva». Por mediación de Stefan Zweig conoce a Freud.

### 1939

- Vuelve a Nueva York y tiene un éxito apoteósico. Revoluciona el arte de la publicidad. Realiza para la Feria de Nueva York su «Sueño de Venus» que tuvo gran éxito a pesar de que, según el testimonio de Dalí, interpretaron muy tibiamente su proyecto. Abandona Nueva York y trabaja con Leónidas Masine en el ballet «Tristán loco» y en los ballets rusos de Montecarlo. Ante el avance alemán atraviesa Hendaya, pasa a Portugal, viaja a USA y se instala en la casa de Caresse Crosby en Hampton Manor.

### 1940

- Empieza «La resurrección de la carne» que tardará en terminar cinco años. El Museo de Arte Moderno de Nueva York organiza una

exposición suya entre el 19 de diciembre y el 11 de enero.

#### 1942

- Esta exposición, entre febrero de 1942 y marzo de 1943 pasa por ocho ciudades de Estados Unidos.  
Realiza el ballet «Laberinto». Escribe «Vida secreta de Salvador Dalí».

#### 1943

- Ilustra las «Memorias fantásticas», de Maurice Sandoz.

#### 1944

- Escribe la novela «Hilden faces». Realiza el ballet «Café de chinitas».

#### 1945

- Pinta «Atómica melancólica», «Desnudo de espaldas», «Galarina». Ilustra el Quijote.

#### 1947

- Ilustra Macbeth.

#### 1948

- «Madonna de Port-Lligat».

#### 1950

- «La piel del mar».

#### 1951

- Clara influencia italiana. Pinta «El Cristo de San Juan de la Cruz». Publica su «Manifiesto Místico».

#### 1952

- «Misticán Assumpta Crepusculari Lapislazulina».

**1952**

— Poesía de América».

**1954**

— Hace la pieza teatral que califica de «delirio erótico místico». «Historia prodigiosa de la divina encajera y el rinoceronte». Vuelve a su mundo pictórico más peculiar con su «Joven virgen autosodomizada por los cuernos de su propia castidad».

**1955**

— Pinta «La cena».

**1956**

— Escribe «Los cornudos del viejo arte moderno». Trabaja en el grabado y renueva su técnica.

**1957**

— Ilustra «Laberinto» de Maurice Sandoz.

**1958**

— Medalla de oro de la Ciudad de París.

**1959**

— Dibuja su «Coronación del Papa Juan XXIII» y pinta «Sueño de Cristóbal Colón».

**1961**

— Pinta «La batalla de Tetuán», con textura abstracta en segundos planos.

**1962**

— «El Cristo del Vallés».

### 1963

- Escribe el ensayo «Mito trágico del Angelus de Millet».

### 1964

- El diario japonés «Mainichi» organiza una exposición retrospectiva de Salvador Dalí. Aparece su «Diario de un genio».

### 1965

- Apoteosis del dólar «Estación de Perpignan».

### 1966

- El 4 de junio se organiza en el Museo de Arte Contemporáneo de Nueva York una exposición retrospectiva. Objetos pop. «El espectro de Miguel Angel», «Lilith», «Primera máquina pensante». Ilustra la Biblia, Mao-Tse-Tung, Memorias de Casanova. Realiza joyas, litografías, rompecabezas fotográficos, dibujos para vestidos.

### 1967

- En el mes de noviembre prepara los salones del Hotel Maurice en homenaje a Meissonier.

### 1970

- Museo de Figueras.

### 1971

- Exposición retrospectiva en el Museum Baymans-Van Benningen de Rotterdam. Museo de Cleveland.

## ESQUEMA DE SU EPOCA

**1905**

Salón de los Independientes de París. Matisse funda el grupo de los fauves. Muere Julio Verne.

**1906**

Rouault: La pequeña Olimpia. Picasso, primeros dibujos para «Las señoritas de Avignon».

**1907**

Picasso: «Las señoritas de Avignon». La «Revue Blanche» publica «Noa-Noa» de Gaugin.

**1908**

Kubin: «El otro lado». Manuel B. Cossío: «El Greco».

**1909**

Primer grupo cubista. Jawlensky: «La Pluma». Ballets Diaghilev en París. Freud: «Teoría del Psicoanálisis».

**1910**

Carrá, Boccioni, Balla, Russolo y Severini firman el «Manifiesto de la pintura y la escultura futurista». Kandinsky realiza las primeras acuarelas y dibujos no figurativos. Pavlov: «Los reflejos condicionados»

**1911**

Marc: «Caballos azules». Kandinsky: «De lo espiritual en el arte». Max Jacob: «Saint Matorel».

**1912**

Exposiciones de pintura cubista y fauve en Barcelona. Primeras telas de Miró. Nace Pollock. Fournier: «El gran Meaulnes».

**1913**

Nace Wols. Apollinaire «Los pintores cubistas».

**1914**

Primera guerra mundial. Mondrian, primeros lienzos «neoplasticistas».

**1915**

Manifiesto suprematista. Chirico: Pinturas metafísicas. Einstein: «Teoría general de la relatividad».

**1916**

Dadaísmo. Barbusse: «El fuego». Kafka: «La metamorfosis».

**1917**

Revolución rusa. Revista «De Stijl». Klee: «Al ovo». En las cimas.

**1918**

Primera exposición de Miró en las Galerías Dalmau de Barcelona. Muere Apollinaire.

**1919**

Max Ernst, primeros collages. Fundación de la revista «Litterature».

## 1920

Muere Modigliani y Pérez Galdós. Fundación de la revista «L'Esprit Nouveau». Tzara: «Cinema calendrier du abstrait maisons». Cendrars: «Anthologie negre».

## 1921

Man Ray, «Rayogramas». Primera exposición de Miró en París en la Galería La Licorne, con presentación de Maurice Raynal. Muere Alexandre Block.

## 1922

Primeros ensayos de pintura automática dentro del grupo surrealista. Miró pinta: «La masovera». Joyce publica: «Ulises». Muere Marcel Proust.

## 1923

Primeras obras de «Le Corbousier». Schwitters: «Merz». Duchamp renuncia a concluir su «gran vidrio». Nace Linchenstein.

## 1924

Primer manifiesto surrealista. Fundación de la revista «La Révolution Surréaliste». Muere Kafka. Nace Riopelle y Enrico Baj.

## 1925

Exposición de Miró en las Galerías Pierre presentado por Benjamín Péret. Chaplin: «La quimera del oro». Eisenstein: «El acorazado de Potemkin».

## 1926

Ernst y Miró colaboran en la decoración de

Romeo y Julieta para los ballets rusos con violenta oposición del grupo surrealista. Amudsen descubre el Polo Norte. Mueren Claude Monet y Rilke.

**1927**

Chagall ilustra las fábulas de «La Fontaine». «Le chanteur de Jazz», primer film sonoro. Travesía del Atlántico en avión. Celebración del centenario de Góngora.

**1928**

Picasso, pequeños cuadros del período de Dinard. Miró: «Interiores holandeses». Bretón: «El surrealismo y la pintura».

**1929**

Segundo manifiesto del surrealismo. Ernst: «La mujer de cien cabezas». Chirico publica «Hebdomaros».

**1930**

Rouault ilustra «La Pasión». Muere Maiakowski. Nace Niki de Saint-Phalle.

**1931**

Vollard publica «Le Chef-d'oeuvre inconnu» de Balzac, con ilustraciones de Picasso. Proclamación de la república. Antología poética de Gerardo Diego.

**1932**

Exposiciones retrospectivas de Picasso en París y en Zurich Grupo Abstraction-création. Stenberg: «La emperatriz roja». Aleixandre: «Espadas como labios».

1933

Miró expone en la Galería Bernhein de París. Pinturas y dibujos con collages. Fundación de Bauhaus y de la revista «Minotauro». Vigo: «Cero en conducta». Hitler sube al poder.

1934

Ernst: «Jardines traga-aviones». Péret: «De derrière les fagots».

1935

Domínguez: «Los porrones». Raymond Rous-  
sel: «Cómo he escrito algunos de mis libros». Exposiciones internacionales del surrealismo en Copenhague, Tenerife y Praga. Le Corbusier: «La ville radieuse». Muere Malevicht, Alban Berg, Paul Singac y Barbusse. Nace Françoise Sagan.

1936

Exposición internacional del surrealismo en Londres. Domínguez calcomanías. Chaplin: Tiempos modernos». Guerra española. Mueren Gorki, Chesterton y Kipling.

1937

Miró: «Bodegón del zapato viejo». Internamiento de Artaud. Bretón: «L'amour fou». Mueren Ravel y Marconi. Primer avión a reacción.

1938

Sartre: «La náusea».

1939

Gran exposición retrospectiva de Picasso en el Museo de Arte Moderno de Nueva York y en el Instituto de Arte de Chicago. Bretón: «Anto-

logía del humor negro». Mueren Freud y W. B. Yeats. Fin de la guerra española. Inicio de la guerra mundial.

**1940**

«Miró, primera serie de Constelaciones. Muere Saint Paul Roux.

**1941**

Miró, nueva serie de Constelaciones. Ernst y Masson llegan a Estados Unidos. Wells: «Ciudadano Kane».

**1942**

Historia Natural de Buffon con 31 aguatinas de Picasso. Fundación de la revista «VVV». Tanguy: «El palacio de las rocas de ventanas».

**1943**

Lam: «La jungla». Masson: «Paisaje iroqués». Sartre: «El ser y la nada». Muere Soutine.

**1944**

Gorky: «El hígado es la cresta del gallo». Ernst: «El ojo del silencio». Mueren Max Jacob, Unik, Mondrian, Kandisky, Marinetti y Saint Exupery.

**1945**

Exposición de Miró en la Galería Matisse de Nueva York. Mueren Bela Bartok, Desnos, Valery, José Gutiérrez Solana y Zuloaga.

**1946**

Pollock: «Dripping. Calculador electrónico». Miller: «Trópico de Capricornio». Severine: «Me-

morias». Honnegger: «Sinfonía litúrgica». Mueren Gertrude Stein, Falla, Keyserling, H. G. Wells.

1947

Hains: «Affiches lacerées». Muere Max Plank.

1948

Primeros ensayos de música concreta. «Dau al set». Wols, Fautrier; informalismo. Mueren Gandhi y Bermanos.

1949

Miró retrospectiva en el Kunsthalle de Berna. Victorio de Sica: «Ladrón de bicicletas». Simone de Beauvoir: «El segundo sexo».

1950

Dubuffet: «Vida precaria». Muren G. B. Shaw y Nijinsky.

1951

Hautai: «Cuarta muda». Toyen: «A la rueda de oro». Baj funda en Milán el «movimiento nuclear». Duprey: «Derrier son Double». Muere Wols.

1952

Tàpies expone en Venecia. Tapié: «arte otro». Beckett: «Esperando a Godot». Muere Paul Eluard.

1953

Mueren Prokofiev, Picabia y Dufy.

1954

Picasso serie Sylvette. Françoise Sagan: «Bonjour tristesse». Muere Matisse y Colette.

**1955**

Banham: «New Brutalism». Le Corbusier: Romchamp. Rauschenberg y Cage: «Ballets».

**1956**

Roland Penrose: «Retrato de Picasso». Hapening: «El paso». H. G. Cluzot: «El misterio de Picasso». Muere Derain.

**1957**

Miró: «Muro del sol y muro de la luna», para la Unesco de París. Muere Eric von Stroheim, Sibelius y Brancusi.

**1958**

Retrospectiva de Wols en la Bienal de Venecia.

**1959**

Pop-art. Ives Klein: zonas de sensibilidad plástica inmaterial. Máquinas de pintar. Nuevo realismo.

**1960**

Exposición retrospectiva de Dubuffet en la Bienal de Venecia. Niemeyer: «Brasilia».

**1961**

Tange: «Dentsu». Christo: «Empaquetados». Wesselman: «Great american nudes».

**1962**

Exposición del Museo de Artes Decorativas de París: «El objeto». Muere Ives Klein, André Lothe, Pérez de Ayala, Raquel Meller, Charles Laughon.

**1963**

Exposición retrospectiva de Mathieu en el Museo de Arte Moderno de París. Dax: «Al festín de los Nautilus». Télémaque: «Retrato de familia». Muere Braque y Tristán Tzara.

**1964**

Camacho: «La rotura del huevo». Silbermann: «Emblemas astutos».

**1965**

Exposición internacional del surrealismo en París: «La separación absoluta». Françoise Gilot: «Mi vida con Picasso».

**1966**

Matta: «El deshonrado cegador». Muere André Breton, Arp y Víctor Brauner.

**1967**

Miró: «El ala de la alondra rodeada de luz de oro».

**1968**

«Minimal Art».

**1969**

«Arte pobre», «Junk art», «Arte povera», «Earth art», «conceptual art».

**1970**

Miró: Mural para la exposición de Osaka.



## BIBLIOGRAFIA BASICA

CREVEL, RENE

«Dalí ou l'anti-obscurantisme». Editions Surrealistes. París, 1932.

GOMEZ DE LA SERNA, RAMON

«Ismos». Editorial Poseidon. Buenos Aires, 1931.

COWLES, FLEUR

«El caso Salvador Dalí». Editorial Noguer. Barcelona.

PIERRE, JOSE

«El surrealismo». Aguilar, Madrid, 1969.

BRETON, ANDRE

«Antologie de l'humour noir». J. J. Pavert. París, 1966. «Point du jour», Gallimard, 1970.

NADEAU, MAURICE

«Histoire du surrealisme». «Documents surrealistes». Editions du Senil. 1967.

BEDOUIN, JEAN-LOUIS

«La poésie surréaliste», Seghers, 1964.

EDUARDO CIRLOT, JUAN

«El mundo del objeto». Producciones editoriales del Nordeste. Barcelona, 1953.

UTRILLO, MIGUEL

«Salvador Dalí y sus enemigos». Ediciones Maspe. Sitges-Barcelona, 1952.

PASSERON, RENE

«Histoire de la peinture surréaliste». «Livre de Poche», 1968.

PELLEGRINI, ALDO

«Antología de la poesía surrealista». Compañía General Fabril Editora. Buenos Aires, 1961.

DALI, ANA MARIA

«Salvador Dalí visto por su hermana». Editorial Juventud. Barcelona, 1949.

ORIOU ANGUERA, Dr. A.  
«Mentira y verdad de Salvador Dalí». Ediciones Cobalto, 1948.

BENAYOUN, ROBERT  
«Erotique du surréalisme». J. J. Pauvert. París, 1965.  
«Surrealismo». Cuaderno especial. Ediciones Cobalto. Barcelona, 1948.

CARMONA, ANGEL  
«Salvador Dalí». Editorial Fontanella. Barcelona, 1964.

## INDICE DE LAMINAS

Salomé danzando delante de Herodes

Montserrat Dalí de Bas.

Cedaqués. 1923.

Le Vieillard <sup>\*</sup> crepusculaire.

Muchacha de espaldas. 1925.

La Venus de Port-Lligat. 1925.

Retrato del padre del artista 1925.

Muchacha a la ventana. 1926.

Pechina «Colón».

Mae West.

Batalla de Tetuán.

Inaugurative flesh of hen. 1928.

San Jaime.

Arabes acídodesoxirribonucleícos.

Cristo del Vallés. 1962.

Cristo de Port-Lligat.

La Medonne de Port-Lligat.

Velázquez pintando a la Infanta Margarita rodeada de las luces  
y las sombras de su gloria. 1958.

## INDICE

LA VIDA ... ..	7
LA OBRA ... ..	23
DALÍ ANTE LA CRÍTICA ... ..	41
LÁMINAS ... ..	49
ESQUEMA DE SU VIDA ... ..	67
ESQUEMA DE SU ÉPOCA ... ..	75
BIOGRAFÍA BÁSICA ... ..	85



*Esta monografía sobre la vida y  
la obra de Dalí, se acabó de  
imprimir en Pamplona, en los  
Talleres de Industrias Gráficas  
Navarras, S. A., Manuel de Fa-  
lla, 3, el 31 de Diciembre  
de 1971.*

y originales joyas. Destaca su talento en sus incursiones cinematográficas, como escritor y poeta, diseñador de modas, conferenciante y en tantas otras cosas.

Partiendo inicialmente de Freud, figuró luego en el movimiento surrealista al que dejó marcado con la impronta de su personalidad, pero, independiente sobre todo, rompió con la disciplina del grupo para ser únicamente él mismo y debérselo todo a su esfuerzo personal.

Original por encima de las modas de cada momento, y poeta esencialmente, posee y vive con su musa Gala, su esposa.

Sus frecuentes entrevistas en la prensa son un alarde de talento de originalidad y de ingenio.

Su autobiografía **Vida secreta de Salvador Dalí**, es uno de los libros de memorias más interesante de todos los tiempos.

**SERIE PINTORES**



**SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA**